al pie de la letra

Marzo 2017, número 21

literatura arte humanidades







Directorio

Editorial

La escritura ha formado parte importante en la historia del desarrollo del ser humano e incluso de grandes sociedades, empezando por las primeras palabras trazadas por un niño hasta grandes tratados, y desde la primera lección de caligrafía hasta una gran obra literaria. La escritura ha sido una fiel compañera del hombre en su travesía por la vida, convirtiéndose en un medio que le ha permitido mostrar diferentes realidades y formas de ver y comprender el mundo que nos rodea. Es ideal reconocer el valor de las palabras para, en conjunto, dotarlas de significado, construir en ellas un sitio al cual acudir y externar nuestras inquietudes, porque no hay mejor lugar para encontrarse que en aquello que escribimos.

Que estas letras lleguen a usted, amigo lector, es parte del trabajo de quienes dotan de significado este espacio de expresión, mediante el cual se unen diferentes voces y dan como resultado la armonía entre imágenes y palabras que se deslizan en las miradas fugitivas y a veces atentas de quienes las reciben entre sus manos.

El esfuerzo de muchos se encuentra detrás de estas páginas, pero toda su historia parte de un mismo sitio. Otoño se viste de gala para celebrar veinte años de la institución que dio la bienvenida a esta iniciativa y que le ha brindado su apoyo desde el comienzo, razón por la cual agradecemos profundamente a la Universidad Modelo su recepción, portando con orgullo su nombre en cada ejemplar y reconociendo la labor de aquellos que permiten su permanencia.

Desde juegos en la niebla y metamorfosis bajo la luna, hasta entrevistas peligrosas; entre ilustraciones y reseñas, peces nadan desde arriba y cuentos se asoman por las páginas de este ejemplar que le da la bienvenida a su lector con las palabras más atentas que se permite. Porque así es como asegura este número que usted lo lea al pie de la letra.

Oscaris Guevara



Nieble de sol

Wilberth Alejandro Rejón

Donde la boca del alba siembra tus labios
el agua corre hasta el caudal del sueño,
se desata toda tu piel hasta
callar la noche como un alma que gime
sobre los focos de aceite
que tiñen los espejos,
disipan todas las aguas en tu color
despertando en lienzos donde
los bondadosos racimos se abran
como la arena entre los ojos,
figuras de ángel se incrustan en los tallos
hasta que tu vientre anidando los poros
dispersos en los pastos de aire donde va nuestra vida
refracta una gota de ceniza
como todas las lecturas
del barro que lleva nuestra carne.

A las que juegan con mi nombre

Diego Fidel Torres Piña

Jugamos a la palabra y su grafía
en la misma nave, hace tanto mar…
mis soledades favoritas
por los siglos y páginas inolvidables…

Las que juegan con mi nombre,
ustedes;
con cada amanecer apartaron la niebla.

En mi atardecer la marea,
vida por la espiral de los rizos
fuego en un azul mítico
palabra en el café compartido.
Asulado, saqué la fuerza para construir los finales.
Asulado, tuve a tres musas en lugar de un Virgilio
para no caer
para no llorar.

Por la Ítaca de nosotros
hice de sus risas música de viaje,
brújula su híbrido llamar;
luz para no perder de noche
poética de conocernos.

Tan cerca de la tierra,
tristeza bajar de la nave
sabor a fin en la brisa.
Pero miremos siempre el mar,
su llamar alto otros viajes avecina;
mañanas con su aire fantástico.
Yo, de ustedes.

Para Ana, Diana, e Itza

Metamorfosis

Ángel Augusto Uicab

Tú
desenredas la madeja de mi lengua,
utilizas el estambre de mis pestañas
para tejer capullos en dónde guardar mis ojos.
Mañana al abrirlos
serán polillas muertas.



Los músicos de José

Eclosión Cultural



Para hablar del jazz en México se tienen que mencionar distintas agrupaciones; entre éstas destacan *Los Músicos de José* ya que no sólo toman el género, sino que pisaron la ciudad de Mérida el domingo 22 de mayo del 2016.

Los Músicos de José es un grupo de jazz que utiliza ritmos o elementos de otros géneros en sus canciones para darle un nuevo giro a este estilo musical; ejemplo de esto es la incorporación de MC Charlot que, con sus rimas en canciones como "Sin Pedos", agrega toques de hip hop y rap a la música de la banda. Tras visitar Cancún un día antes, la banda originaria de la ciudad de México hizo una escala en Mérida, en el Delorean.

Recientemente la agrupación lanzó un álbum llamado *¡Dilo!*, el cual fue un tributo a Dámaso Pérez Prado, el "Rey del Mambo"; las influencias de este ritmo originario de Cuba suena en los metales de las canciones. La participación de las trompetas y saxofones ayuda a que la música de la banda viaje, junto con su público y oyentes, a los años treinta; época de los danzones y trajes de plumas.

El show inició con la participación de *Gustavo Hau Ensamble*, agrupación local que toma la bossa nova y la mezcla con otros géneros. La banda presentó un espectáculo que partió de lo más ligero, suave y tranquilo hasta lo más bailable con toques de funk; una montaña rusa al ritmo de invitados especiales como Dirk Schlächter, ex bajista de la banda de metal *Gamma Ray*.

Tras la presentación del telonero local, subieron al escenario *Los Músicos de José*. Uniformados con camisas blancas, corbatas y tirantes, *Los Músicos de José* dieron inicio a un show conformado por diversos temas, en su mayoría del álbum tributo al "Cara de foca", los cuales pusieron a la gente a bailar.

Los originarios del centro del país agarran el mambo, un género que encuentra su esencia en los metales, lo unen con sintetizadores y guitarras eléctricas más pesadas dando como resultado ritmos que se han escuchado anteriormente por la agrupación, como son el funk y el rock, pero con toques tropicales típicos del ritmo originario de Cuba.

Además, como también es parte de su música el hip hop, incorporado en este tributo a Pérez Prado por parte de Charlot, ofrecen ritmos más bailables y acelerados, con ciertos momentos tranquilos, tanto en el disco como en vivo, donde la música suena más lenta sin perder el toque particular de estos músicos.

Una noche con *Los Músicos de José* asegura un buen momento para todos, ya sea para moverse de un lado al otro, así como sentarse a disfrutar de la interpretación musical de sus miembros. Si algo puede decirse de esta agrupación es que el ritmo puede variar, pero nunca faltar; ya que pasan por toda clase de combinaciones y notas musicales que le permiten sus once músicos en escena.

Iñarritu después del 2010: De México para el mundo.

Oscaris Guevara

Alejandro González Iñárritu es un director de cine mexicano que se caracteriza por haber participado en grandes producciones con las cuales ha resultado ganador de los Premios Óscar, Globos de oro, el Festival de Cannes, entre otros, recibiendo así un amplio reconocimiento en el panorama cinematográfico de la actualidad.

Del trabajo de Iñárritu es importante destacar sus participaciones en la radio y la televisión, además de sus cortometrajes y largometrajes, desde *Amores perros* (2000) hasta *The revenant* (2015), películas que le han dado prestigio y han marcado un antes y un después de la forma en la que se veía el cine mexicano. Desde 2010, año en el que se estrenó *Biutiful*, ha mostrado dos obras que representan un cambio de temática y que se centran en un modo de historia diferente, bien sea por los cambios que se fueron dando en su equipo de producción, dejando de trabajar con Guillermo Arriaga o la experimentación con nuevos recursos, como su actual y característico "plano secuencia".

Los concurridos pasillos de la Universidad Modelo, donde apenas son audibles los propios pensamientos y el aire se perfuma con el humo de cigarrillos; la oficina silenciosa, en la que solo se escuchan tecleos y la conversación de una llamada entrante; la biblioteca Manuel Cepeda Peraza, llena de escombros en su interior; y una sala con poco que aportar fueron los lugares en los que conversé con los entrevistados sobre Alejandro G. Iñárritu y sus últimas dos producciones cinematográficas. Todos con opiniones diferentes y con una forma distinta de verlo.

Hablar sobre González Iñárritu en la actualidad evoca distintas perspectivas, pensando en México, los comerciales de Canal 5, en Leonardo Dicaprio, un director mexicano, y ganador de Oscares que no terminó la carrera de comunicación. Su trayectoria y su evolución de locutor en WFM a guionista y director representan algo de gran magnitud, no sólo para él como individuo con formas de llegar a grandes cantidades de personas a través de los medios, sino para el cine mexicano y latinoamericano, ganando reconocimientos de alta categoría en el mundo del espectáculo.

"Es un nombre que está muy a la alza. Es una figura muy visible y esto lo ha ayudado para discutir algunos temas respecto a México", señala María de Lourdes Pérez, egresada de la Licenciatura en Comunicación, y agrega: "Se convierte a sí mismo en un representante no autorizado de toda la cuestión cultural de México. Habla del tema de la inseguridad y opina sobre el presidente, no está facultado, pero está en una posición privilegiada y muestra otro aspecto del mexicano y de su potencial cultural, que logra o que tiene la calidad como para entrar (a la industria cultural estadounidense) aunque la mayor parte de la gente con la que trabaje no sea mexicana sino que forma parte de un circuito comercial completamente distinto".



Durante los últimos años ha trabajado en producciones cinematográficas que distan de lo que el público estaba acostumbrado a ver de su lado. "El único cambio importante en su filmografía ha sido *Birdman*, después con la atención que ganó con las anteriores películas como *21 gramos*, *Babel* y demás, en realidad con *Birdman* hizo algo completamente distinto, no es la misma estructura de las historias que convergen en un punto como fue la fórmula que le funcionó en *Amores Perros* y fue gastando en las siguientes películas".

Iñárritu da el paso de la industria del cine mexicano nacional al internacional, de modo que su trabajo llega diferentes partes del mundo. Estar en este sistema le ha permitido trabajar con diferentes personalidades del panorama actoral y por lo tanto obtiene mayor visibilidad. "Está en un circuito que tiene un mayor radio de alcance de difusión. No deja de ser comercial pero le da mayor notoriedad, es un director de origen mexicano que ha logrado saltar. No podemos decir que es un cineasta mexicano que está produciendo para la industria de México porque no lo está haciendo, está produciendo para otro circuito, pero sí le da visibilidad al trabajo de otros mexicanos que también están manejándose en el mismo".

Ciertamente el trabajo de difusión es importante, mas los actores representan parte fundamental de la realización de la película, si bien es cierto que ninguno es indispensable, como comenta Valeria Moguel, estudiante de Lengua y Literatura Modernas, hay que considerar que se ven muchas veces como la presentación de la película. "Ciertamente le dan una entrada como a otro nivel, pero también creo que esa entrada es parte de su trabajo y de toda la gente que está detrás de él. Ellos también son parte de que se construya esa entrada. Que tenga personalidades también le da puntos extra", señala Pablo Rojas, estudiante de Comunicación.



Aunque los comentarios varían entre buenos y malos sobre una película y otra, todos coinciden en el excelente trabajo de producción y edición que va más allá del argumento que puede o no entenderse. La banda sonora envolvente y la presentación a manera de plano secuencia se lleva el mérito en el caso de *Birdman*. Pablo Rojas, músico y estudiante de Comunicación destaca la línea de batería en esta película por su protagonismo y llevar el ritmo de las escenas.

En *Birdman*, se puede observar el cambio de Iñárritu: rompe con el modelo que venía utilizando desde antes con el guionista Guillermo Arriaga, para pasar a una nueva forma de contar historias que desarrolla con Emmanuel Lubezki en la fotografía. María de Lourdes Pérez expresa al respecto: "Lo que caracterizaba a Iñárritu era la estructura para contar las historias, así como está trabajando mucho con Emmanuel Lubezki, antes trabajaba mucho con un guionista, (Guillermo Arriaga), entonces el sello de su trabajo eran las múltiples historias que se contaban de forma paralela y que luego se unían en un mismo lugar, ese era el sello característico de Iñárritu, dejan de trabajar creativamente estos dos y el resultado es *Birdman*".

Algunas de las críticas positivas fueron dirigidas a la aparición de Michael Keaton en la película: "porque al final, un poco la historia del personaje es su historia, él participa en las películas de *Batman* de Tim Burton y de alguna manera después de ese éxito también cae, no en lo que le sucede al personaje, sino que pasa mucho tiempo antes de que aparezca en películas importantes. Por la manera en la que está narrada y los juegos de cámara, siempre muy cerca del personaje, me parece una película muy bien hecha", señaló José Castillo Baeza, escritor y profesor de Lengua y Literatura.

El plano secuencia que utiliza en ambas películas cabe aclarar que no es un plano secuencia propiamente, sino secuencias largas que se unen en diversos puntos y, debido al trabajo de producción, se logran las transiciones que dan la impresión de que está hecho en una sola toma.

De *The Revenant*, traducido como *El Renacido*, destaca su trama y su manera de narrar por medio de las características que alimentan el cine, que son la puesta en escena y la forma en la que se presentan las historias. "Es muy diferente de *Birdman*, la historia es importante, pero los panoramas son su prioridad", comenta Valeria Moguel. En *El Renacido,* más allá de la forma en la que cuentan la historia por medio de esa vista de planos largos como en *Birdman*, destaca la naturaleza, donde se desarrollan los sucesos de gran relevancia.

José Castillo Baeza hace ver que es comparable que tanto el cine como la literatura tienen objetos en común y características que se unifican también por su valor artístico. "El sello de Iñárritu es la forma. Así como en literatura la forma es un aspecto que condiciona mucho el contenido, en el cine de Iñárritu mucho de lo que proyecta en las películas tiene que ver con el tratamiento discursivo que le da. Me parecen siempre fabulosos los juegos de luz y la fotografía. *En Birdman* hablábamos de la manera en la que narra con las cámaras, y esto yo creo que también está en *El Renacido*".

Iñárritu evoca distintas perspectivas al final del día. Para los entrevistados aporta sueños, una aspiración, ánimo, esperanza, trabajo en equipo, talento e incluso una nueva forma de hacer cine dentro del canon, además de combinar calidad con entretenimiento. En su campo trabaja con distintas formas de ver el mundo, con distintas personas que le aportan algo a sus películas a diferentes escalas y que enriquecen el proceso de realización, que se puede apreciar a medida que desarrolla su potencial creativo, donde se ve más una mejoría que un descenso en su producción cinematográfica que ya no se queda en México, sino que abrió sus puertas al público internacional.




PANAVISION
PANAFLEX

Centro Cultural Lorca[1]

Karla Marrufo



Hacia la década del 20 del siglo pasado inicia la carrera teatral de Manuel Fernández Trava (1898-1985) con la dirección de la obra *Amor tardío*. Esta obra será sólo el inicio de una vida dedicada al teatro y al arte, pues además de su desempeño como director teatral, fungió también como actor, docente, declamador, dramaturgo, y fue uno de los fundadores de la Asociación Artística Peón Contreras y la Asociación artística Yucatán. Su pasión por el teatro lo llevó a dirigir alrededor de sesenta obras teatrales con el grupo de Bellas Artes y el "Antonio Mediz Bolio"; así como a promover giras y representaciones teatrales en el interior del Estado. A modo de homenaje y en un intento por continuar con la labor cultural de esta figura, la familia Fernández Huchim crea en 2014 la "Fundación Cultural Fernández Trava", cuyo proyecto principal a lo largo de estos dos años ha sido el Centro Cultural Lorca.

Ubicado en un fraccionamiento de reciente creación (Gran San Pedro Cholul), el Centro Cultural Lorca fue diseñado como un espacio interdisciplinario, pero sobre todo como un espacio acogedor. La idea originaria era que se mantuviera como un proyecto familiar y por eso cuenta con diversas áreas para escuchar música, charlar y tomar café, estudiar, consultar libros o hacer uso de la conexión a internet en un ambiente relajado y administrado por la familia Fernández Huchim.

Entre los servicios que ofrece el Centro Cultural Lorca se encuentra el de la Biblioteca "Manuel Fernández Trava", inaugurada formalmente en octubre de 2015 y la cual cuenta con un acervo de alrededor de 3000 títulos que comprenden literatura infantil, volúmenes de consulta (diccionarios, enciclopedias), cómics y, en especial, libros de literatura, teoría y crítica literarias y teatro. La consulta de los libros es gratuita en las instalaciones del Centro Cultural y para préstamo a domicilio sólo es necesario tramitar una credencial presentando una copia de comprobante domiciliario, una de identificación oficial y cubriendo la cuota de 50 pesos al semestre. A la par con la disposición del acervo bibliotecario, todos los miércoles hay un Círculo de lectura gratuito en el que se leen obras de teatro y se charla al final sobre lo leído.

Además de la Biblioteca, este espacio cuenta con una videosala con capacidad para 20 personas en butacas tipo estadio, en la que se proyectan películas de temática diversa los viernes,



sábados y domingos. Además de la cartelera mensual, el primer jueves del mes de mayo dio inicio el Cine Club de Lorca con un ciclo de ciencia ficción dirigido por Jorge Carlos Cortázar. La videosala además puede ser rentada para funciones privadas.

Como espacio interdisciplinario, el Centro Cultural Lorca ha dispuesto áreas específicas para las artes plásticas, pues tiene un taller y una galería. Así también, ha abierto al público una colección de discos de vinilo y un tornamesa para quien desee ir a escuchar música. Como complemento a lo anterior, cuenta con un área de cafetería con café de especialidad, bebidas frías y galletas.

A lo largo de ya casi dos años de haber abierto sus puertas, el Centro Cultural Lorca ha ofrecido talleres y cursos a la comunidad, entre los que se encuentran un curso de escritura autobiográfica, de encuadernado, de decoración de interiores, de arquitectura para niños, de fotografía, de teoría literaria y de redacción, entre otros. A la par con estas actividades, la Fundación Cultural Fernández Trava ha celebrado convenios de colaboración con otros grupos e instancias culturales y educativas, como la Asociación de Estudios Literarios y de Cultura, la Escuela Superior de Artes de Yucatán y la Universidad Modelo; con éstas dos últimas los convenios han estado enfocados a facilitar las labores de servicio social de los estudiantes de las licenciaturas en Artes Plásticas y Literatura. Una labor importante la realiza el colectivo Miranfú, quienes actualmente coordinan una actividad de promoción de la lectura entre los niños con un "Cuenta cuentos" que se lleva a cabo todos los jueves en el Centro Cultural Lorca, así como actividades mensuales también dirigidas a un público infantil.

Esta breve presentación tiene la finalidad dar a conocer el origen y lo que tiene para ofrecer el Centro Cultural Lorca como una forma de continuar con la labor iniciada hace casi cien años por Manuel Fernández Trava.

---

[1] Publicado originalmente en el blog de la Asociación de Estudios Literarios y de Cultura, A.C., en mayo 17, 2006. www.adelycac.wordpress.com

Datos sobre la trayectoria de Manuel Fernández Trava tomados de: Bello, Guadalupe. *Así pasen cincuenta años. Historia del teatro experimental en Mérida, 1942-1992.* Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1994.



Al borde de la muerte[1]: Entrevista a Voldemort

Itza Andrade



En el espeso Bosque Prohibido, sólo se oye el crujir del fuego y las hojas incesantemente aplastadas. El frío de la noche es intensificado por la presencia de los dementores. Las viejas telarañas de Aragog, la gigantesca araña de Hagrid, fueron abandonadas por sus descendientes para pelear en esta pausada batalla. El Señor Tenebroso se pasea impaciente por la llegada del único mago que puede impedirle apoderarse del mundo.

—Es un cobarde—sentencia Bellatrix Lestrange, su más ferviente seguidora, cuyo pálido rostro tiene un poco de sangre. Voldemort no voltea a verla, no ve a nadie: sus rojos ojos están fijos en la profundidad del bosque, en el camino por el que adivina Harry Potter aparecerá en los próximos minutos.

—Vendrá—afirma sin dejar su caminar. No hay quien le discuta. Ninguno habla: tanto mortífagos como los dos gigantes guardan un impenetrable silencio. Pueden morir por contradecirlo o por solo respirar; sólo aquella mujer de negro y blanco cabello, pariente de los Black, fue lo suficientemente valiente, o demente, para comentar.



Su cabeza y sus manos parecen flotar por ese típico atuendo negro con el que todos lo visualizan. Sus ojos resplandecen de cuando en cuando, reflejando su falta de paciencia y su arrogancia. Su sombra es alargada por la fogata en medio del claro. La varita jamás abandona su mano derecha, aunque no la tenga firmemente agarrada, sino abrazada con el meñique y el dedo del corazón mientras que con el resto de la mano la presume, triunfante de que sea suya la Varita del Destino.

—Es su natural lugar conmigo. De ningún otro puede ser—comenta viéndola con una torcida sonrisa, seguro de que todo está a punto de inclinarse a su favor. —Correcto, —dice deteniéndose—puedes preguntar en lo que termina la hora.

Toma asiento en una negra silla de mármol frente a la flotante jaula mágica, donde mantiene a su adorada serpiente Nagini a salvo de cualquier daño. Sus blancas manos se pliegan sobre la Varita del Destino. Sus ardientes ojos me miran expectantes y calculadores: cualquier pregunta o comentario que no le agrade y no se sabrá más de mí.

—Ninguno de sus seguidores realmente conoce el extraordinario alcance de sus habilidades—alabo para obtener respuestas—, escuché que tenía un asombroso control sobre éstas desde los once años.

—Es verdad, —tuerce el labio en una sonrisa orgullosa—desde joven podía mover objetos con la mente, controlar animales y a otros niños, hacerles daño si me hacían enojar—murmura amenazante sabiendo el efecto que tiene su sibilante voz en los demás—y hablar *parseltongue*.

—¿El *parseltongue* fue la clave que le hizo descubrir que usted es el heredero de Salazar Slytherin?

— Fue mi primera pista: nadie más tiene esa habilidad, pero al investigar sobre mi familia durante mis años en Hogwarts como estudiante descubrí el nombre de mi madre y, por lo tanto, mi linaje directo con Salazar Slytherin.

—Los Gaunt, ¿correcto?

—Estás informada—dice con ese resplandor ocular tratando de averiguar qué tanto había logrado

–Sí, mi Señor, –afirmo con aparente calma: no puede saber que conozco su verdadero nombre y origen–una maga sin conocimiento, ante usted, sería una ofensa imperdonable.

–Y merecedora de muerte–sentencia con esa chispa malévola en su mirada imaginando a Nagini alimentarse de mi tibio cadáver en caso de que supiera demasiado.

–¿Cómo conoció a Nagini? –dije observando a la flotante creatura.

–Durante mi forzada y temporal ausencia en Albania. Ella me mantuvo con vida mientras conseguía volver.

–¿De ahí el parecido que ahora tienen?– dije señalando mi nariz, refiriéndome tanto a su brillante calva como a los dos orificios que usa para respirar.

–Efectivamente: con su leal servicio relució mi verdadera forma.

–¿Qué fue lo que hizo para mantenerlo vivo?

–Bebí el dulce néctar de su veneno combinado con sangre de unicornio–dice relamiendo sus labios mientras se regocija en la impresión de sus súbditos.

–¿A qué sabe?

–A caliente pureza corrompida con un toque agridulce

Antes de poder hacerle otra pregunta, llegan al claro los mortífagos Dolohov y Yaxley. Los ojos de Voldemort los miran en esa combinación de calma y prepotencia.

–No hay señales de él, mi Señor–dice Dolohov.

Su tranquilo porte no cambia. Lentamente toma su varita.

–Mi Señor-

Con una mano calla a Bellatrix. Ella se le queda viendo fascinada, como una adolescente enamorada platónicamente.

–Pensé que vendría–dice Voldemort con la vista en las flamas danzantes–Esperaba que viniera.

Nadie habla de nuevo. Voldemort se levanta delicadamente, observa cada detalle de su varita.

–Al parecer…me equivoqué.

–No lo hiciste–dijo Harry Potter bastante fuerte.

Al instante los súbditos ríen, lloran y se asombran, mientras Voldemort mantiene fija su posición sin perder ningún movimiento de Harry Potter aproximándose. Hagrid se lamenta mientras comienzo a retirarme de la escena, despacio para que no me noten.

– Harry Potter–escucho a Voldemort decir con su aguda voz–El Niño Que Vivió.

Al breve silencio le sigue una luz verde y una fuerte caída, tan sonora como si hubieran sido dos. Segura entre los frondosos árboles del Bosque Perdido, inexplicablemente, el frío aumenta.

[1] Publicado en Las mariposas negras de Itza (Sitio Web): https://itzaandrade.wordpress.com/





Esa presencia

Luz María Cortez Moguel



Hablaron como quien se pasea en la superficie del mar en calma, sin intuir la verdad tempestuosa en la quietud. Vivir en el mundo implica perderse en la profundidad de lo no pronunciado, para amar irremediablemente el hálito intangible que alimenta y sostiene la efímera y encantadora esencia humana… Elogiaron el poder del astro que hace germinar la tierra y da vigor al espíritu; el que da abrigo al mendigo con la bondad inherente a su naturaleza y en el sutil entretanto que alberga la inefable riqueza de lo posible, la antítesis me impulsaba a pensar en ti; motivo y origen de la actividad solar, quien hincha el mar hasta hacerlo salir de sí mismo, abandonar su pasividad y enarbolar la fiereza que conduce a la fragmentación, cántico vital en que se solazan las creaturas marinas para sumergirse luego en un pasado a repetir; inspiración del poeta y sus ojos ahora inseparables de ti, como su alma… Por las noches iluminas lo mismo el mar, que el desierto infinito; la ciudad—esa cárcel—, y desde ellos o desde ti, el ensueño envuelve a beduinos, pescadores y reos desorientados, esperanzados, desolados. Sabes de la magia en el silencio misterioso; de la humildad callada que induce, inocente, a la búsqueda de lo inalcanzable en que el espíritu se moldea, en confrontación; en la cruenta lucha inaudible que lo torna único, hermoso, indómito, pleno en el Ser.

Sirenas, estrellas, caracolas, camellos, beduinos y obstinados caminan contigo escondida, como un amuleto en el bolsillo; mágica luna, conjuro contra el olvido, motor de la ola y del poeta; inalcanzable, terrible, silenciosa, verde luna. Si el sol emerge cada día, es por ti, que nunca respondes al reclamo y haces nacer la vida a partir de la negación… Mientras el día transcurre alumbrando rostros de sol, los filósofos piensan en tu luz, verdad traslúcida en el silencio dialéctico. De tu mano van la esperanza y la aspiración.

Mi memoria está anclada en la noche estrellada, tendida en el eco del mar que repite tu elogio en la soledad de la arena… Todos se marcharon, excepto yo.

Frida Paleo

Frida Raquel Paleo Pech, mejor conocida como Frida Paleo, es una joven yucateca [19 años] a la que le gusta ilustrar. Estudia el 1er semestre de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Yucatán [UADY].

Siempre ha dibujado y su familia se encargó de que nunca faltaran las libretas y los colores.

El trabajo de Frida es un trabajo que se centra en los detalles, ese gusto y fascinación por lo "pequeño" y "detallado" va de la mano con el dibujo y con las Mujeres que retrata: desde su círculo cercano de amigas o mujeres/modelo que aparecen en los trabajos de fotógrafos artísticos, amateur o de gente común en Instagram y Tumblr.

Las fotos no siempre las reproduce igual con sus lápices de colores, a veces agrega, quita o modifica algunos detalles, trastocando la imagen original y haciéndola suya. En sus trabajos encontramos esa mirada fresca del universo femenino actual.


FP


FP


C'EST LA FUCKIN' VIE.

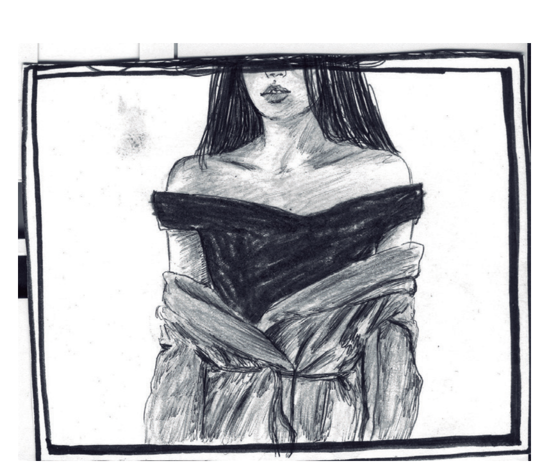



FP


Sometimes KNOWING IS JUST AS OVERWHELMING AS NOT KNOWING.


FP

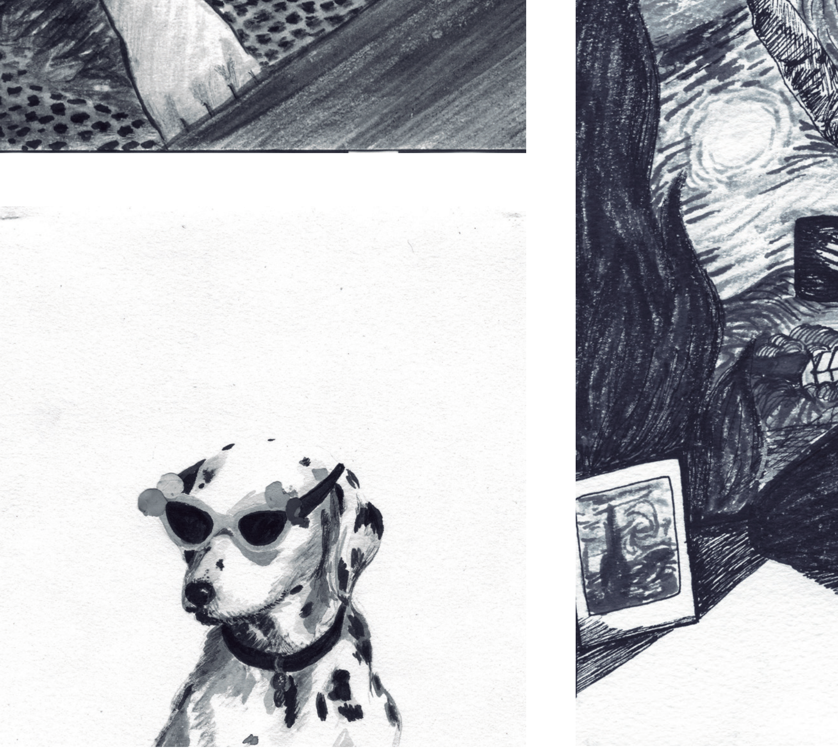














U loolilo'ob Yuum K'áax

Pedro Uc Be

U lool x chaksi'ik u tseem Yuum k'áax,
u lool x ts'íits'ilche' u ki'ibokil u che'il u kaal,
u lool x k'anlool u x no'ojk'abil,
u muuk'il u ch'a'ik yiik'.
u yotoch u yaakunaj.
u kaabil chupmil u chujil.
U lool x pu'ujuk u beel u yu'ulul
u chíikul mix bik'in u kíimil.
U lool x so'oleaak' u tso'otsel u pool
u kenmubáa tu táan yich.
U lool ja'abin u ch'akbe'en kool,
u sakche'ej u kokojkil jéeko'ob.
U lool k'úum u k'an oot'el u wíinklil
u sáasilil u xíibil yóol.
U lool náab u neek' yicho'ob,
u paakato'ob ets'ekbal tu jáik'abil ts'ono'ot.
U lool x saknikte' u yaal u k'abo'ob,
u maach tuláakal lu'umkaab.
U lool x kujche'il tíip'entíip'sik u yiim.
U mejen jo'olu'umilo'ob ts'íibolal.
Min le beetik jach uts tin wich Yuum K'áax.



Las flores de Yuum K'áax

Pedro Uc Be

La flor del x chaksi'ik' es el pecho de Yuum K'áax,
es casa de su dignidad.
La flor de x k'anlool es su mano derecha,
es su fuerte respirar.
La flor de x ts'íits'ilche' es el perfume de su cuello,
es la miel de su calabazo.
La flor de x pu'ujuk es el camino de su regreso,
es el signo de su eternidad.
La flor de x so'oleaak' es su cabello,
es adorno de su rostro.
La flor de ja'abin es su milpa nueva,
es la sonrisa de su abundante mazorca.
La flor del K'úum es la morena piel de su cuerpo,
es la luz de su erizado ánimo.
La flor del náab es la niña de sus ojos,
es la mirada reposada del cenote.
La flor de x saknikte' son sus dedos,
es la creación del hombre común.
La flor de x k'ujche'eil es su pezón.
son los montículos del sueño.
Es el laberinto Yuum K'áax.





K'ab

Pedro Uc Be

U yóol x yáat u táan u k'ab j wi'it',
yéetel ku patik u chéelil u ch'i'ibal.
Ya'axkunta'ab tumen u ja'il ts'ono'ot
tu'ux ku máan u xíimbal u chi' ja'abinte'.
U ch'eeneb u yóol xa'an tíip'sik
le ken u woj u sakche'ej yuumtsil.
U yiijkunsik ich uáay sakabe',
bey u ja'ik u mumumbaak jpúuts'nak'e'.
Bejla' u k'iinil u báaxale',
tu'ux ku túumbenkuunsik u jeléeb yuum cháak.

Manos

Pedro Uc Be

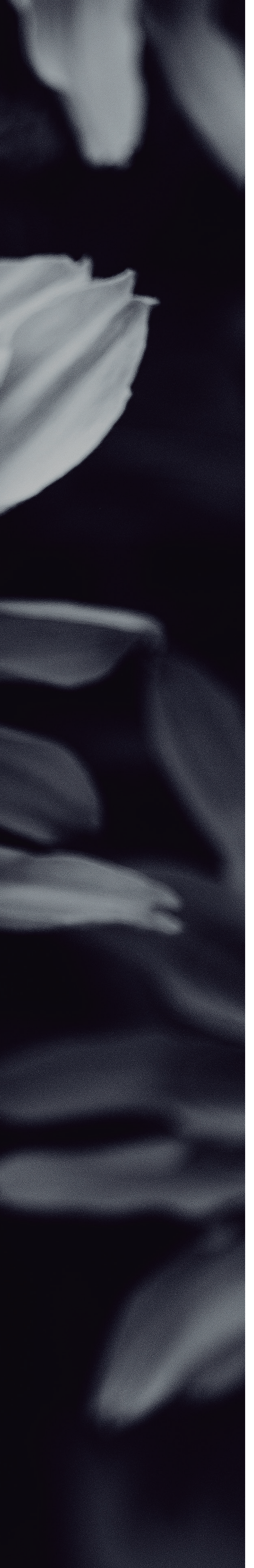
Retoño de palmera es la mano del indio,
con ella crea el arco iris de su estirpe.
Se reverdece por el agua del cenote
donde caminan los labios del venado.
Son miradas de palma de manos,
cuando delinea la sonrisa de Yumtsil.
La sazona en el misterio del sakab,
como desnuda el venado sus astas.
Hoy es el día de su festivo apareo,
sobre la piel mojada que Yuum Cháak ofrenda.



Texturas del sentido

El veneno de la flor / Minificciones de la diversidad

Adán Echeverría



Si pasas largo tiempo en un punto de la avenida puedes ver el cincuenta por ciento de los automóviles que hay en la ciudad. Kandaré tenía fijos los ojos en el monumento reluciente de un Justo Sierra que parecía irradiar bondad a los transeúntes. Las horas de ese día pasaban en el ruido de los carros. Las voces trepaban por los cables y le iban jalando de los bajos del pantalón, pero él las ignoraba. La flor en su mano era excelsa. Una flor azul que había sacado del mercurio líquido de su laboratorio justo cuando habló por el teléfono portátil con él.

Llegó puntual a la cita, y toda la tarde había visto el oleaje de automóviles erosionar el pavimento. Kandaré había pasado de la ilusión a la desesperación, al enojo y a la irremediable tristeza. Octavio se acercó pasada la media noche. No había llamado por teléfono, y no quiso dar explicaciones. Tampoco tuvo el valor para acercarse antes e intentar el diálogo con Kandaré, que esperaba resuelto. En cambio, Octavio se acercó hasta que la avenida estuvo desolada. El recuerdo de su esposa y sus hijas lo atormentaban. Se detuvo frente a Kandaré, que seguía sentado en el banco, envejecido, con las telarañas de la tristeza amordazando voz y labios.

-No tiene caso engañarnos, no tengo el valor.— Y se retiró con lentitud.

Desde las cinco de la tarde, Kandaré vio pasar a Octavio en diversas ocasiones. Desde la primera vez que el carro se deslizó ante sus ojos, sin detenerse, supo que el sueño no iba a cumplirse, y amordazó la sonrisa en el recuerdo la salvación. Se había congelado como la flor azul en el mercurio, y la inmovilidad fue mayor que su amor. No sabía qué pensamientos aleteaban en su mente. Octavio no se detuvo; pasaba y pasaba entre los cientos de automóviles, aprisa, siempre aprisa.

La noche parpadeaba su final. En la avenida, los rayos de un sol trasnochado comenzaban a levantarse entre las hojas de los árboles. Kandaré tenía la flor en la mano. Se levantó y dejó caer la flor al suelo, ésta se deshizo en miles de astillas de hielo. El amor es así, una flor detenida en el tiempo que siempre terminará por volverse polvo.

El pez dorado

Jonatán Delgado Martínez

"Cómo hacerte entender que todos vivimos con fantasmas, y el que no los tiene, es porque ya está muerto". - José Castillo Baeza

El pez dorado comenzaba a nadar verticalmente, panza arriba, de izquierda a derecha y volviendo bruscamente a su posición natural. Las burbujas del aireador empujaban el agua beneficiando su juego. Las plantas de plástico a su alrededor también servían como cama y lo dejaban descansar sólo un par de segundos antes de que sus terminaciones nerviosas lo obligaran a seguir dando vueltas en un espacio reducido de la pecera. En sus branquias se notaba como, con dificultad, extraía el preciado oxigeno de entre las partículas de agua. Los demás peces no parecían percatarse de que a su lado, justo frente a sus escamas doradas, otro pez estaba muriendo.

Viajé de improviso a mi pueblo natal un martes después de recibir la desesperada llamada de mi madre. Con voz entrecortada y apenas reconocible me explicó que mi abuela había recaído y que está vez pensaban que no la iba a librar. Me pedía que la acompañara en la agonía comunal que rodea a una familia en vísperas de un fallecimiento.

No quería ir, claro que no; la última vez el doctor prometió que se nos iba a morir en cuestión de segundos y que era mejor que nos despidiéramos ya. Todos pasamos por turnos a decirle adiós y a arrepentirnos por cosas que dijimos o que no hicimos.





Después de tres semanas nos dimos cuenta de que ella no se iría en ese momento y un ambiente incomodo rodeó la casa los días siguientes. Suerte para mí es que tenía que regresar a la ciudad con excusa de la escuela y me pude escapar de aquel inhóspito ambiente que empezó a respirarse en la casa. ¿Y qué si ahora es lo mismo? ¿Qué si voy nuevamente a ver un cadáver y me encuentro con que la medicina moderna en verdad da resultado? Sea como sea no pude encontrar escusa que contrarrestara la necedad de mi madre, así que arreglé papeles de la escuela, dejé encargado al perro con la vecina y guardé poca ropa en una pequeña maleta que ya comenzaba a roerse en las esquinas.

La boca del pez se abría y cerraba lentamente. Era un acto violento reproducido en cámara lenta. Sus ojos sin parpados se volvían más grises a la par que la boca se cerraba y se abría, cerraba y abría… La cascada lo empujaba hacía la grava, otro pez lo roza, éste no siente nada, sólo se apoya en una esquina de la pecera. Retoza verticalmente entre los dos cristales, esperando.

Llegué de noche al pueblo que me vio crecer. Recordé los días en que no había tantas tiendas de autoservicio y sí más lugares baldíos en los que mis amigos y yo nos escondíamos después de tirar bombitas a los pocos autos que rodaban por aquellas calles. Esos lotes fueron nuestro refugio y patio de juegos, posteriormente serían nuestro escondite donde aprendimos a fumar y a tomar, "diversión de grandes". Hoy ya no están, se desvanecieron en el progreso.

Tomé un taxi, de los nuevos, y me fui directo a mi antigua casa. El cúmulo de autos estacionados fuera de la residencia me dio a entender que quizás algo en realidad si estaba pasando. Tomé valor antes de entrar, aún me da pena confesar que estuve quince minutos parado fuera de mi vieja casa antes de que decidiera entrar. Esto sólo porque uno de mis tíos se percató de mi presencia y fue a abrirme la puerta, de otro modo no estoy seguro de cuánto tiempo hubiese tardado en acceder a la casona de la calle 16.

A pesar de los abrazos, las risas y los bocadillos mal preparados, se notaba un ambiente no de tristeza, sino de tensión en el aire. Cada uno lavaba sus penas en la miseria del otro y así se generaba un equilibrio temporal que no tardaría en ceder.

Mi madre me recibió con los brazos abiertos y rápidamente me puso al tanto sobre la salud de la enferma. Me contó cómo se había visto más débil, de los constantes escalofríos, la dificultad y…

-Lo siento—dijo uno de mis tíos que accidentalmente había tirado una taza de la mesa.

Mi madre apresuradamente fue a buscar una escoba. El silencio generado por la caída creó una membrana tangible. Todos se miraron los unos a los otros y comprendieron porque estaban allí.

-Nunca llamas— dijo en suspiros la mujer recostada en la cama.

-Perdón

-No necesito excusas, ahora todo mundo viene a decirme excusas, a disculparse, a tenerme lástima…

-Yo no la tengo y lo sabes, mucho tiempo esperaba verte así y nunca pasó. ¿comprendes que no es odio o rencor? Siempre fuiste buena, pero fuiste una costumbre, una carga. Tú y yo fuimos los únicos… —pausé lo que estaba por decir.

-¿Es que sigues escapando? Sabes que no…

-¿Qué no fue mi culpa?—interrumpí—Lo sé, conozco el sermón, lo has repetido una y otra vez, no para convencerme, sino para convencerte a ti.

El perla negra, el famoso barco pirata naufragado en las profundidades de un rectángulo de vidrio, aparentemente serviría como la última morada del pez. Fue a esconderse en uno de los orificios del casco inferior a la proa. Los esqueletos de yeso rodeaban el barco, parecían abrazarlo con fervor y deseo. Uno, menos discreto, estaba tirado sobre el cofre lleno de joyas, celosamente custodiando su tesoro.

Dos días habían pasado desde mi llegada y la tensión era cada vez más pesada en la casa; discutían sobre quién se quedaría con qué, quién le había robado a quién, la mala crianza que había contribuido al suicidio de un primo hace unos años. Nadie habló de la muerte de mi padre, era un tema tabú en la casa.

Aproveché para escapar un rato. Fui a caminar por las viejas calles y a sentarme en la fuente con forma de manatí. Antes de finalizar la tarde pasé por la esquina donde una pequeña cruz se pavonea. Sin veladora, despintada y sin flores, se nota que mi abuela ha estado enferma. Contemplé la escena una y otra vez en mi cabeza.

-Perdón—dije a la tumba—.¿Qué le dolió más a la familia, perderte a ti o al flamante coche nuevo?—pregunté al viento. Sabía que era una pregunta estúpida.

Cuando regresé a la casa había sucedido. Mis tías lloraban sin consuelo y grupos enteros de familias ya empezaban a marcharse, ya no había necesidad de fingir, al menos no ahora, hay que guardar las apariencias hasta el funeral.

Mi madre se me acercó llorando

-Preguntó por ti antes de irse – apenas alcancé a distinguir las palabras que salían de su boca.

En la pecera el pez ya flotaba boca arriba. Había que sacarlo antes de que los demás peces se percataran de ya estaba muerto y comenzaran a devorarlo. Dejé de observarlo flotar y fui a buscar la red de tela. Lo tiré al escusado y sin pensarlo de más jalé la palanca. El pez fue consumido por la vorágine de agua hasta que su pequeño cuerpo desapareció por el orificio que conduce a la tubería. En ése momento mi espíritu se quebró. Todos los involucrados en el accidente se habían ido menos yo. Rompí a llorar y por primera vez en mucho tiempo sentí realmente algo: yo no había muerto y el pez ya se había ido.



Desde arriba

Cinthia Pamela Fernandez García

Todas las luces se encontraban apagadas, los típicos sonidos nocturnos resonaban en mis oídos; crujidos, grillos, uno que otro coche pasando. Por la noche podría garantizar que esta casa pertenecía a otra familia, pues de día podía parecer imposible callar los gritos, risas y azotes de puerta que tan frecuentes eran en esta época del año. La época, bueno, da igual la época. De repente, me encontraba volando y juro que al ir a la cama para intentar dormir ni siquiera alcancé a cerrar mis ojos, no me dio tiempo pues al acostarme ya me hallaba en el aire. Sentía como unas garras inmensas me prensaban por la cintura mientras mis brazos y piernas colgaban, parecían señalar el techo de mi vivienda que poco a poco quedaba atrás. Después de un largo viaje llegamos a alguna montaña pues, apenas mi cerebro procesó aquel paisaje, supe que era Milford Sound. Días antes había tomado un libro acerca de historia de Nueva Zelanda y este lugar había quedado retratado en mi memoria de una manera impresionante, aunque no volví a visualizarlo hasta ese momento, en el que más que imaginarlo estoy segura de haberlo vivido con cada uno de mis sentidos.

Por un momento quedé tan asombrada que había olvidado que no estaba sola. Mi acompañante y piloto se encontraba a un par de metros de mí y me observaba fijamente. Jamás he podido descifrar qué significaba esa mirada. El águila Haast es un ave gigantesca que raptaba seres humanos y está ya extinta, o eso pensaba la humanidad. ¡Yo había logrado volar con una!, durante, a lo que mi parecer, fueron horas, y ésta no se observaba peligrosa ni violenta como la describían en el mismo libro que hace poco mencioné, al contrario, sus maneras de moverse, revolotear las alas y observarme eran dignas de un ser benévolo y paciente.

Bastante tiempo después, y no puedo decir un aproximado, pues perdí la noción del tiempo observando y procesando aquel suceso, regresamos a mi ciudad. Justo cuando pasábamos por encima de mi casa, el águila me dejó caer. Quisiera decir que intercambiamos palabras pero en realidad no pude decir nada, alcanzando únicamente a suspirar de la sorpresa. Esta vez yo le daba la espalda al piso y mientras me escurría por los aires me percataba de que era casi imposible salvarme de esta caída.

Fue antes de comenzar a percibir la punta de los árboles al caer cuando amanecí acostada en mi cama. Ruidos fuera de mi cuarto y por las cortinas la luz pasaba.

-¿Acaso fue sólo un sueño?—murmuré—.¿Qué haces en mi cuarto?, ¿se te perdió algo?—dije, con tono sarcástico e irritado.

Mi madre había entrado a mi habitación sin tocar, como era su costumbre.

-Deberías saber ya que esa manera tuya de hablar no me agrada nada. Ni a mí ni a ninguna otra persona que tenga que cruzar palabra contigo. Algún día deberías de probar algo llamado amabilidad, aunque dudo que sepas qué es-.

Ese trato punzante entre madre e hija era ya costumbre y algo muy normal en mi vida diaria, aunque admito que eso no significaba que me agradara pero por lo menos evitaba una riña de gran magnitud.



Nunca me he llevado bien con los que se hacen llamar mi familia, son tercos, insensibles e histéricos y yo demasiado impaciente para soportarlos. Es cierto que me han alimentado y dado un lugar donde dormir, pero es evidente que todo esto me ha sido brindado más por obligación social que por un cariño auténtico. En pocas palabras nuestra relación ha llegado a la indiferencia para evitar el intento de soportar nuestro carácter.

Era poco más de las 7 am y en la escuela eran muy puntuales con el cierre del portón, suerte que la excusa de lluvia era simplemente perfecta y mi ropa chorreaba a montones, puntos suficientes para llenar de lástima al portero y que me dejara pasar.

-Buenos días, señorita. ¿Otra vez a esta hora?

-Buenos días, don Andrés- contesté. -Ya sé pero gracias por dejarme pasar. Me dejará pasar… ¿no es así?

-No pasa nada niña, sólo tú, así que apúrate que he visto cómo todo el rebaño entró ya al salón—dijo, seguido de una sonrisa pícara y de complicidad.

-No sé qué haría sin sus bromas mañaneras. ¡Gracias!—grité mientras corría de prisa al salón.

Toda mi infancia me la había pasado en este colegio y aunque jamás he podido llevarme bien con todo el mundo, la mayoría de mis compañeros eran de mi agrado y yo del suyo. Así era hasta que llegó mi pubertad y mis gustos y formas de pensar difirieron mucho del resto, ahora soy una de esas marginadas sociales que entra en apuros cuando de formar equipo se trata. Es un poco deprimente no tener amigos cuando antes éste era el lugar que consideraba mi verdadero hogar.



-Mierda!- pensé. Era de nuevo ese grupo de chicos que no podía terminar bien su día sin haberme hecho sentir mal. Alan, su líder, era el que más disfrutaba de verme llorar.

-Si vienes de nuevo a molestarme le avisaré al portero y él te echará de aquí–contesté a su mirada burlona.

-¡Ja! ¿Tan loca estás que no te das cuenta de la edad de ese viejo gordo? –me contestó uno de sus discípulos, Gómez le decían.

-¡Me da igual marica! Por lo menos tiene mejor figura que tú.–(Cabe mencionar que al decir esto me sentí victoriosa pues en la mirada de aquel niño se notó la derrota por la que había pasado).

-Déjala Gómez, la pobre tonta pensó que veníamos a hablarle, cuando, honestamente, ni siquiera nos daríamos cuenta de su ausencia.–Alan contestando, ingenioso y cruel.

En el fondo yo sabía que esto era mentira, pues yo era su pan de cada día y al parecer no podía sentirse completo sin dedicarme diariamente sus despiadadas frases. Aún así las miradas y la actuación de indiferencia contra mí me movieron el piso y una vez más Alan logró su cometido.

Al llegar a casa escuché a mis padres discutiendo.

-Ya no la aguanto Enrique, ya no la aguanto.

-A ver Clara, es nuestra hija. ¿Qué podemos hacer? Aguantarla, ¿no crees?, somos buenos cristianos y debemos actuar como tal.

Son unos hipócritas, unos buenos hipócritas diría yo.



Subí a mi cuarto no sin antes tomar unas galletas y un poco de leche y no bajé el resto del día. Al acostarme y cerrar los ojos sentí una fuerte brisa que apartó el cabello de mi rostro. Esta vez me llevaba de lado y aunque sus garras me apretaban firmemente no me lastimaban. Llegamos al mismo lugar que la noche pasaba.

Sólo me observaba y al preguntarle esto lo único que hizo fue desviar la mirada al paisaje. Aquí era de día mientras que en mi cama era de noche. En ese momento supe exactamente lo que Haast quería (así lo apodé, nada creativo): él quería alejarme, alejarme de aquella realidad que no me dejaba tranquila, en las noches cuando nadie estaba dispuesto a molestarme. Esa vez disfruté más que nunca mi estancia en el lugar pues estaba completamente consciente de lo que significaba y cuál era mi objetivo ahí.

¡PUM! Me soltó de nuevo sobre mi casa.

-Adiós Haast, hasta mañana.

Los días pasaron y yo cada vez me sentía más perdida. Lo único que me reconfortaba era la realidad nocturna en la que volaba por los cielos, segura de estar bien aunque sea por unas horas. Ahí nadie podía alcanzarme, mi familia, Alan, los problemas, la tristeza, nada ni nadie.

Esta vez llegué a la escuela y al caminar por enfrente de los salones todo un grupo de personas, que se encontraban frente a la oficina principal, voltearon a verme.

-Ahí está la chamaca.—dijo el padre del pobre esclavo de Alan.

-Señorita acérquese por favor—la directora había hablado y yo me acercaba lentamente como si predijera mi desdichado futuro.

-¿Qué?

-De nuevo te estás metiendo en problemas…

-No he hecho nada.

-¡No seas mentirosa rara! ¡No olvides cómo me dejaste el ojo!

-¡Se lo juro! Señorita se lo juro, soy inocente.

-Discúlpame, pero ya sabemos que no es así, Ana… desde hace tiempo que sabemos de tus alucinaciones nocturnas. Tus padres nos han contado todo y ellos te escucharon admitiendo, hace un par de noches mientras dormías, lo que le hiciste al señor Gómez.

¿Por qué todo el mundo estaba en mi contra? Ahora mis padres no solo querían correrme de sus vidas, también me culpaban de algo que jamás hice, ¡apoyaban a Gómez y a esa bola de retrasados! Recuerdo haber corrido hasta mi casa, inundada en llanto, para cuando había llegado empezaba ya a oscurecer.





-¿Dónde habías estado Ana?—dijo mi madre.

Sin contestarle, rápido subí a mi cuarto y pareció que el sol esperaba a que entrara a mi habitación para poder ocultarse en su totalidad pues cuando me adentré a ella todo estaba absolutamente oscuro.

-¡Vamos! Duérmete ya, duérmete ya. ¡Haast! Por fin estás aquí. Gracias, mil gracias, ya no podía esperar más para verte y pasear un rato juntos por las montañas de Milford Sound. Ahora todo está mejor.

El ave tenía una expresión inmóvil, lo único que se movía eran sus grandes alas que se desplegaban una y otra vez para mantener el vuelo.

Llegamos a las montañas, era de noche, jamás había estado así. El silencio reinaba como siempre pero en esta ocasión esa mudez no me tranquilizaba, de hecho me exasperaba un poco. No había brisa y el pasto ya no bailaba, al parecer algo había cambiado y mi paraíso había sido corrompido.

-Haast mírame, vamos mírame. Haast… ¿por qué no…?

Había dirigido su mirada a mí y, aunque ya había dicho que jamás pude descifrarla, esta vez lo que veía no era misterio, era inexpresividad. Me tomó por la cintura como la primera vez que fue a buscarme pero esta vez viendo hacía el cielo y me llevó de regreso a casa.

Comencé a caer desde lo alto y supe que pronto amanecería de nuevo en mi cama, en esa realidad insípida y desgraciada. Esperen… por primera vez al momento de ir en bajada pude ver la punta de los árboles, aún más, el molino cerca de mi casa, los postes de luz.

Al día siguiente Ana fue encontrada por su madre en el techo de su casa. Incontables huesos rotos, el cráneo destrozado. Explotó internamente, como si se hubiera tirado desde lo alto de un edificio, lo extraño es que, por lo regular cuando esto sucede, las personas aparecen en el suelo y no en el techo.


LadoB
alpiedelaletra
Dentro del proyecto editorial de Al Pie de la Letra, LadoB es una revista digital dedicada al ensayo académico y al análsis literario.
En este espacio es resultado de la sinergia de ilustradores, artistas visuales y fotógrafos, que junto con académicos, investigadores y estudiantes de programas de literatura y humanidades, ofrecen una nueva experiencia de refelxión y crítica de las humanidades.
Escanea el código QR con tu celular
para acceder a nuestro sitio web


Forever yours,
right?
www.revistaalpiedelaletra.com